

LA VOLUNTAD DE DIOS

(Viernes: sesión de la noche)

Mensaje tres

Orar para que la voluntad de Dios se haga en la tierra

Lectura bíblica: Mt. 6:10; Lc. 11:1; 1 Jn. 5:14-15; Jn. 15:4-5, 7

I. Aunque Dios tiene una voluntad para todo, Él no actúa de forma independiente; más bien, Él desea que la voluntad humana en la tierra haga eco a Su voluntad antes de Él hacer cualquier cosa—Mt. 6:10; 1 Jn. 5:14-15:

- A. En el universo existen tres voluntades: la voluntad divina, la voluntad satánica y la voluntad humana; Dios desea que la voluntad del hombre esté unida a Él y sea uno con Él a fin de que el hombre pueda expresar Su voluntad y hacer eco a ella en oración a Él para el beneplácito de Su voluntad—Ef. 1:5, 11; Is. 14:12-15; Mt. 6:10; 7:21; 26:39; Fil. 2:13.
- B. Dios no actuará de forma independiente, y Él no llevará a cabo Su voluntad por Sí solo; más bien, Él llevará a cabo Su voluntad únicamente cuando Su pueblo esté de acuerdo con Él y sea uno con Él—Col. 1:9; 4:12.
 - 1. Si sólo hay una voluntad en el cielo, Dios no se moverá; la voluntad en el cielo se lleva a cabo en la tierra únicamente cuando nosotros, Su pueblo, queremos que la voluntad en el cielo se haga en la tierra—Mt. 6:10.
 - 2. Puesto que Dios actúa según las leyes establecidas por Él, Él no anulará la voluntad del hombre en la tierra con Su propia voluntad; Él no usurpará la voluntad del hombre ni actuará de forma independiente—Jos. 24:15, 22.
 - 3. Todo lo relacionado con el mover y la obra de Dios en la tierra puede llevarse a cabo únicamente cuando hay una voluntad en la tierra que coopera con Él—Jn. 7:17.
 - 4. Dios no puede hacer lo que Él desea por cuenta propia; Él lo hace sólo con la cooperación de la iglesia; Él lleva a cabo Su voluntad por medio de la iglesia.
 - 5. Siempre que el pueblo de Dios ponga su voluntad en armonía con la voluntad de Dios, la voluntad de Dios se hará en la tierra así como en el cielo—Mt. 6:10.

II. La intención de Dios es llevar a cabo Su voluntad por medio de las oraciones que los creyentes hacen en unión con Él—v. 10; Jn. 15:7:

- A. El pueblo de Dios debe orar antes de que Dios se mueva en la tierra para llevar a cabo Su voluntad.
- B. La oración que más le agrada a Dios es la oración que pide que se cumpla Su voluntad—1 Jn. 5:14.
- C. Dios quiere que obremos con Él a fin de llevar a cabo Su voluntad; la manera en que obramos juntamente con Él es al orar—Lc. 11:1; 18:1; 1 Ts. 5:17:
 - 1. El propósito de la oración es que seamos uno con la voluntad de Dios para que Dios pueda obrar en la tierra a fin de cumplir Su propósito—Ro. 8:26-29.
 - 2. Si no obramos juntamente con Dios en oración a fin de que Su voluntad se haga en la tierra así como en el cielo, Él no podrá moverse en la tierra para llevar a cabo Su voluntad—Mt. 6:10.

3. Si somos uno con el Señor, deseamos lo que Dios desea y nuestra voluntad llega a ser una sola con la voluntad de Dios—Jn. 15:7.
 4. La oración para el cumplimiento de la voluntad de Dios no consiste en pedirle a Dios que realice lo que nosotros queremos que Él haga, sino en pedirle a Dios lo que Él mismo quiere hacer; tal oración es el punto de salida de la voluntad de Dios en la tierra—1 Jn. 5:14-16.
- D. La oración para que la voluntad de Dios se haga en la tierra consta de cuatro pasos—Mt. 6:10:
1. Dios tiene la intención de hacer algo conforme a Su voluntad—Ef. 1:5, 11.
 2. Él nos revela Su voluntad por medio del Espíritu para que conozcamos Su voluntad.
 3. Hacemos eco a Su voluntad y se la presentamos de regreso a Él por medio de la oración—1 Jn. 5:14.
 4. Dios lleva a cabo Su obra conforme a Su voluntad—v. 15.
- E. Dios necesita que ejercitemos nuestro espíritu junto con nuestra voluntad resucitada a fin de que oremos según Su voluntad divina para que Cristo sea manifestado y disfrutado por nosotros, para que la vida del Cuerpo sea puesta en práctica por nosotros y para que el Cuerpo de Cristo sea edificado por medio nuestro—He. 10:5-10; Ro. 12:1-2; Ef. 1:4-6, 9, 11, 22b-23; 3:16-19; 4:16:
1. Un hombre de oración genuino es aquel cuyos deseos están plenamente compenetrados con los deseos de Dios y cuyos pensamientos son plenamente uno con los pensamientos de Dios; es un hombre en quien los deseos de Dios están grabados, un hombre de revelación cuyo corazón es una duplicación del corazón de Dios—1 S. 2:35; 3:21; 12:23.
 2. Cuando venimos al Señor en oración, necesitamos permitir que el Espíritu mezcle nuestros deseos con Sus deseos, introduzca nuestros pensamientos en Sus pensamientos y grave Sus deseos y pensamientos en nosotros; entonces las oraciones que expresemos a Dios con Sus deseos internos serán preciosas, tendrán peso y serán valiosas para Él, y causarán que Satanás sufra pérdida—Ro. 8:26-27; Fil. 4:6; Col. 4:2, 12; Mr. 9:28-29; Ef. 6:10-20.

III. Las oraciones eficaces para que la voluntad de Dios se haga en la tierra son la expresión del deseo y la intención de Dios, y son el resultado de que permanezcamos en el Señor y de que Sus palabras permanezcan en nosotros—Jn. 15:4-5, 7:

- A. La oración es el deseo del corazón de Dios que pasa a través de nosotros y regresa a Dios:
1. El deseo en nuestras oraciones no se origina en nosotros; se origina en Dios y es la expresión de lo que Dios desea—Ef. 1:5, 11.
 2. El deseo y la intención de Dios son ungidos en nosotros por medio del Espíritu y así llegan a ser nuestro deseo e intención, los cuales expresamos a Dios en oración—1 Jn. 2:20, 27; 5:14-15.
 3. Por tanto, nuestra oración es el deseo y la intención de Dios que proceden de Dios, pasan a través de nosotros y regresan a Él—vs. 14-15.
- B. Todas las oraciones prevalecientes —oraciones que pueden considerarse eficaces delante de Dios— son el resultado de que permanezcamos en el Señor y permitamos que Sus palabras permanezcan en nosotros—Jn. 15:4-5, 7:

1. Cuando permanecemos en el Señor, y Sus palabras permanecen en nosotros, tocamos el sentimiento de Dios y entendemos Su deseo—v. 7.
2. Después de que toquemos el sentimiento de Dios y entendamos Su intención, espontáneamente tendremos Su deseo que procede de Sus palabras en nosotros—v. 7.
3. Su deseo llegará a ser nuestro deseo, lo que Él quiere será lo que nosotros queremos, y entonces oraremos conforme a este deseo.
4. El Señor contestará esta clase de oración y, por tanto, la voluntad de Dios se hará “como en el cielo, así también en la tierra”—Mt. 6:10.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LA TIERRA CONTROLA EL CIELO

Una vez que sabemos cuál es la voluntad de Dios, podemos decirle: “Dios, queremos que Tú hagas esto. Estamos decididos a que lo hagas. Dios, debes hacerlo”. Sí, se pueden expresar oraciones firmes y poderosas delante de Dios. Debemos pedirle que nos abra los ojos para que veamos la clase de obra que Él está haciendo en esta era. Durante esta era toda Su obra se basa en dicha posición. Es posible que el cielo quiera lograr algo, pero no lo hará independientemente; el cielo espera que la tierra actúe primero, y luego el cielo actúa. Aunque la tierra está en segundo lugar, al mismo tiempo, también le corresponde el primero. La tierra debe moverse antes de que el cielo se mueva. Dios quiere que la tierra mueva al cielo.

ARMONÍA DE VOLUNTADES

Alguien podría preguntar por qué desea Dios que la tierra dirija el cielo. Si queremos entender esto, debemos recordar que nuestro Dios está restringido por el tiempo. El tiempo es el lapso que transcurre entre las dos eternidades. Existen la eternidad pasada y la eternidad futura. Entre estas dos eternidades está el tiempo. Dios se ha limitado dentro de esta sección llamada tiempo. Él no puede obrar tan libremente como quisiera. Ésta es una limitación que Él se impuso al crear al hombre. Según Génesis 2, Dios le dio al hombre libre albedrío cuando lo creó. Dios tiene Su voluntad y el hombre tiene la suya. Cuando la voluntad del hombre no está de acuerdo con la voluntad de Dios, Dios es limitado. En este salón hay una mesa, algunas sillas, el piso y el techo. Si alguien entra, podría hacer lo que quisiera sin sentirse restringido. La mesa, las sillas, el piso y el techo no podrían restringirlo. Ahora bien, Dios es un Dios poderoso, capaz de hacer cualquier cosa. Si la tierra estuviera llena sólo de materiales sin espíritu, Dios no estaría restringido. Pero un día Él creó al hombre, el cual no era como una piedra ni como la madera ni como una mesa ni una silla, las cuales Dios podría colocar aquí o allá según Su voluntad. El hombre creado por Dios poseía libre albedrío. Él podía escoger entre obedecer y desobedecer la palabra de Dios. Dios no creó a un hombre que estuviera obligado a obedecerle. Él lo creó con libre albedrío. Así que el hombre podía obedecer o desobedecer Su palabra. Habiendo creado al hombre con tal libertad, Su poder quedó limitado por este hombre. Dios ya no podía hacer lo que quería, sino que tenía que preguntarle al hombre si quería lo mismo y si estaba dispuesto a hacer lo mismo. Dios no puede tratar al hombre como si fuera una piedra, un pedazo de madera, una mesa o una silla, porque el hombre tiene libre albedrío. Desde que Dios creó al hombre, éste puede escoger que se cumpla la autoridad de Dios o que se impida. Por esta razón, decimos que durante el tiempo, el período que se extiende entre las dos eternidades, la autoridad de Dios es limitada por el hombre.

Dios está dispuesto a ser limitado en el tiempo porque desea obtener una voluntad que esté en armonía con la Suya en la segunda eternidad. Él quiere que el libre albedrío del

hombre armonice con Su voluntad. Esto es una gloria para Dios. Si usted pone un libro sobre una mesa, allí permanecerá. Si lo coloca en un estante, allí permanecerá. El libro le obedecerá. Sin embargo, aunque le obedezca, usted no estará satisfecho, porque el libro no tiene libre albedrío; es completamente pasivo. Dios no quiere que el hombre que creó sea semejante a un libro que puede ser manipulado a capricho. Aunque Dios quiere que el hombre le sea plenamente sumiso, le dio libre albedrío. La intención de Dios es que el hombre ejerza su libre albedrío y decida obedecerlo. ¡Ésta es una gloria para Dios! En la eternidad futura la voluntad libre del hombre se unirá a la voluntad eterna de Dios. La voluntad eterna de Dios se cumplirá y la libre voluntad del hombre estará en perfecta armonía con ella. Todo hombre tiene libre albedrío. En la eternidad futura el hombre lo seguirá teniendo, pero su libre albedrío estará del lado de Dios. El hombre todavía poseerá la capacidad de oponerse a Dios, pero no lo hará. ¡Aleluya! Aunque el hombre tendrá la libertad de oponerse a Dios, no se opondrá. El hombre hará lo que Dios desee. Esta armonía de voluntades es una gloria para Dios.

En la eternidad futura, la voluntad del hombre seguirá siendo libre, pero estará en conformidad con la voluntad de Dios, y no habrá voluntad que no esté sujeta a la voluntad de Dios. Sin embargo, en el tiempo Dios está limitado por el hombre, el cual no hace lo que Dios quiere, o sólo hace un poco de lo que Dios quiere. Tal vez Dios quiera hacer algo grandioso, pero el hombre quiere que sea pequeño. Tal vez Dios quiera que algo sea pequeño, pero el hombre quiere que sea grandioso. ¡Dios no tiene libertad en absoluto! En la esfera del tiempo, el mover de Dios está controlado por el hombre. Decimos esto con relación a la iglesia. En el tiempo, todas las acciones de Dios están limitadas por la iglesia, porque la iglesia representa al hombre de la eternidad futura. Hoy la iglesia está sobre la tierra para hacer la voluntad de Dios. Si ella alcanza la norma de esta voluntad, Dios no será limitado. Pero si ella no alcanza la norma de Su voluntad, Dios será limitado, pues Él hace lo que desea por medio de la iglesia. Hoy la iglesia está en la posición que el hombre tendrá en la eternidad. En la eternidad futura, aunque la voluntad del hombre aún será libre, estará incondicionalmente del lado de la voluntad eterna de Dios. La iglesia toma esta posición con antelación. Así como Dios se expresará en la eternidad por medio de la Nueva Jerusalén, la esposa del Cordero, así se expresa ahora mediante el Cuerpo de Cristo. Aunque la iglesia posee libre albedrío, ella somete su voluntad a la autoridad de Dios como si aparte de la voluntad de Dios no existiera otra. Esto le permite a Dios hacer todo lo que desea. Actualmente, cuando la iglesia somete su voluntad a la de Dios, Él puede actuar de la manera que actuará en la eternidad; Él se moverá como si no hubiera otra voluntad que se le oponga. ¡Esto es una gloria para Dios!

Así podemos ver la posición que tiene la iglesia delante de Dios. No podemos rebajar a la iglesia al punto de considerarla una simple reunión. No, la iglesia es un grupo de personas que han sido redimidas por la sangre de Cristo, que han sido regeneradas por el Espíritu Santo, que se han encomendado a la mano de Dios y que están dispuestas a aceptar la voluntad de Dios, hacer la voluntad de Dios y estar firmes en pro de Dios en la tierra para preservar Su testimonio.

Necesitamos entender que Dios obra según una ley. Puesto que existe en la tierra el libre albedrío, Dios no usará Su propia voluntad de tal modo que anule al hombre. Hermanos y hermanas, no pensemos que esto es extraño. Esto es un hecho. Dios está en el cielo; sin embargo, todas las obras que realiza sobre la tierra se pueden llevar a cabo solamente cuando hay una voluntad en la tierra que esté de acuerdo con la Suya y decida hacer tales obras. Dios no pasará por alto la voluntad del hombre que hay en la tierra. Él no usurpará la voluntad del hombre en la tierra y actuará independientemente. Todo lo relacionado con Él se puede lograr solamente cuando hay una voluntad en la tierra que coopera con Él. Cuando la tierra obra, Dios obra. Cuando la tierra decide, Dios actúa. Dios necesita que la voluntad del hombre esté en armonía con la Suya. ¡Tal armonía de voluntades es una gran gloria para Dios!

TRES GRANDES PRINCIPIOS

Ya dijimos que Dios tiene una sola voluntad en todo lo que hace. Sin embargo, Él no actúa independientemente; Él no hará cosa alguna por Su cuenta. Aunque Dios tiene Su voluntad, Él desea que la voluntad libre que hay en la tierra haga eco a Su voluntad, antes de hacer cualquier cosa. Si sólo existe la voluntad del cielo, Dios no se moverá. La acción celestial sólo se realizará en la tierra cuando la tierra desee lo mismo que el cielo. Esto es lo que llamamos hoy el ministerio de la iglesia. Hermanos y hermanas, el ministerio de la iglesia no consiste solamente en predicar el evangelio. Esto no quiere decir que no debemos predicar el evangelio; significa que el ministerio de la iglesia no es meramente la predicación del evangelio. El ministerio de la iglesia consiste en traer a la tierra la voluntad que está en el cielo. Pero, ¿como la iglesia trae la voluntad del cielo a la tierra? Mediante la oración que se hace en la tierra. La oración no es algo insignificante como algunos piensan. Es algo indispensable. La oración es una labor. La oración consiste en que la iglesia le dice a Dios: “Dios, queremos que se haga Tu voluntad”. La oración equivale a que la iglesia conozca el corazón de Dios y abra su boca para pedir que se haga lo que está en Su corazón. Si la iglesia no hace esto, no es de mucha utilidad sobre la tierra.

Muchas oraciones pidiendo edificación espiritual, oraciones para tener comunión y oraciones haciendo súplicas no pueden reemplazar las oraciones cuya naturaleza es la obra o el ministerio. Si todas sus oraciones tienen como fin la edificación espiritual, la comunión y la súplica, son muy pequeñas. La oración que concuerda con la naturaleza de la obra o del ministerio es aquella en la que uno se pone del lado de Dios y desea lo mismo que Él desea. Hermanos y hermanas, una oración expresada conforme a la voluntad de Dios es lo más poderoso que existe. El hecho de que la iglesia ora indica que ha descubierto la voluntad de Dios y la expresa. Orar no es sólo pedirle algo a Dios. Cuando la iglesia ora se pone del lado de Dios para declarar que el hombre quiere lo mismo que Dios desea. Si la iglesia hace esto, tal declaración será efectiva.

Examinemos ahora tres principios importantes de la oración ministerial hallados en Mateo 18:18-20.

Declarar la voluntad de Dios

En el versículo 18 el Señor dijo: “Todo lo que atéis en la tierra, habrá sido atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, habrá sido desatado en el cielo”. ¿Quién lleva a cabo la acción de atar y desatar? La iglesia, pues el versículo 17 la menciona y el versículo 18 es una continuación del versículo 17. Cualquier cosa que la iglesia ate en la tierra será atada en el cielo, y cualquier cosa que desate en la tierra será desatada en el cielo. Éste es un principio muy importante: Dios obra por medio de la iglesia. Él no puede hacer nada por voluntad propia; Él tiene que hacer todo por medio de la iglesia. Si no es por medio de la iglesia, Dios no puede hacer nada. Hermanos y hermanas, éste es un principio muy serio. Hoy Dios no puede hacer nada solo, porque existe otra voluntad libre además de la Suya. Si esta voluntad no coopera con Él, Él no puede hacer nada. La medida del poder de la iglesia expresa la medida del poder de Dios, pues Su poder se expresa mediante la iglesia. Dios se ha puesto en la iglesia. La altura y la extensión que la iglesia pueda alcanzar es la altura y la extensión que el poder de Dios puede alcanzar. Si el poder de la iglesia es poco y restringido, Dios no podrá expresar la altura ni extensión de Su poder. La represa del suministro local de agua puede ser grande, pero si la tubería de la casa es pequeña, no saldrá mucha agua. Si usted necesita más agua en su casa, debe instalar una tubería de mayor diámetro. La capacidad de la iglesia determina el grado de la expresión del poder de Dios. Esto se puede ver en la manera en que Dios se expresaba en Cristo. La manifestación de Dios es tan grande como la capacidad de Cristo. En la actualidad Dios se expresa en la iglesia; y la capacidad de ésta determina

el grado de la expresión de Dios y la cantidad de conocimiento que uno pueda tener acerca de Dios.

Dios desea hacer muchas cosas hoy en la tierra. Pero es necesario que la iglesia se ponga de Su lado para poder hacerlas por medio de ella. Él no puede hacer lo que quiere solo; debe hacerlo con la cooperación de la iglesia, ya que la iglesia es el medio por el cual Dios se expresa. Permítanme repetirlo: la iglesia es como una llave de agua. Si ésta es demasiado pequeña, no dejará pasar mucha agua, aunque el agua disponible sea tanta como la del río Yangtze. Ciertamente Dios quiere obrar en el cielo, pero Él debe esperar que la tierra se mueva antes de poder obrar. Hay muchas cosas que Dios quiere atar en el cielo, y hay muchas cosas que Dios quiere desatar en el cielo. Él desea atar a muchas personas, objetos y cosas que son contrarias a Él; también quiere desatar muchas cosas que son espirituales, valiosas, útiles y santas y que le pertenecen. Lo que queda pendiente es si habrá hombres en la tierra que aten lo que Dios quiere atar y que desaten lo que Él quiere desatar. Dios quiere que la tierra dirija al cielo. Dios quiere que la iglesia dirija el cielo.

Esto de ninguna manera implica que Dios no sea omnipotente. Él es verdaderamente omnipotente, pero necesita un canal en la tierra para poder manifestar Su omnipotencia. No podemos aumentar el poder de Dios, pero sí podemos estorbarlo. El hombre no puede aumentar el poder de Dios, pero sí puede obstruirlo. No podemos pedirle a Dios que haga lo que no quiere, pero sí podemos limitarlo en lo que quiere hacer. No podemos pedirle a Dios que haga algo que no está dispuesto a hacer, pero sí podemos impedirle que haga algo que desea hacer. Hermanos y hermanas, ¿pueden ver esto? La iglesia tiene un poder que pone el poder de Dios bajo su control, pues puede permitir que Dios haga lo que desea y puede obstaculizarlo. Nuestros ojos necesitan ser abiertos para ver el futuro. Un día Dios ensanchará Su iglesia hasta hacerla la Nueva Jerusalén. La gloria de Dios se manifestará desde la iglesia sin impedimento alguno. Él quiere que la iglesia desate en la tierra primero, antes de que Él desate en el cielo. Él desea que la iglesia ate en la tierra primero, antes de que Él ate en el cielo. El cielo no tomará la iniciativa para obrar, sino que seguirá la obra en la tierra. Dios no tomará la iniciativa para obrar; Él sigue la obra de la iglesia. Hermanos y hermanas, puesto que éste es el caso, ¡cuán grande es la responsabilidad de la iglesia!

Ya vimos que Mateo 18:15-17 habla de un caso particular y que el principio general es dado en los versículos subsiguientes. Cuando un hermano peca contra otro, es posible que no confiese sus pecados o errores. Si la iglesia le reprende, y aún así no hace caso, la iglesia lo tendrá por gentil y recaudador de impuestos. Puede ser que el hermano que haya pecado diga: “¿Quiénes son ustedes? ¿Cómo pueden tenerme por gentil o recaudador de impuestos? Ya no vendré a las reuniones. Si no puedo venir aquí, hay otros lugares adonde puedo ir”. Pero, ¿qué dice el Señor Jesús inmediatamente después? “De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, habrá sido atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, habrá sido desatado en el cielo”. Por tanto, si la iglesia decide tener a alguien por gentil, Dios en el cielo también lo tendrá por gentil. Si la iglesia tiene a un hombre por recaudador de impuestos, Dios en el cielo también lo considerará como tal. En otras palabras, Dios hará en el cielo lo que la iglesia haga en la tierra. Si la iglesia tiene a un hermano por gentil y recaudador de impuestos, Dios en el cielo lo tendrá por gentil y recaudador de impuestos. Este principio se aplica no sólo a este caso, sino también a otros mil asuntos. Este caso es sólo un ejemplo que nos muestra todo lo que la iglesia puede hacer y la grandeza de este principio.

La iglesia es el vaso que Dios escogió y en el cual depositó Su voluntad, para que ella la declare en la tierra. Cuando la tierra quiere algo, el cielo también lo querrá. Cuando la iglesia quiere algo, Dios también lo querrá. Por tanto, si la iglesia rechaza lo que Dios exige, Dios no podrá realizar en el cielo lo que desea hacer.

Muchos hermanos y hermanas llevan sobre sí cargas pesadas día y noche. Están tan cargados porque no han orado. Una vez se abre el grifo, el agua fluye; pero cuando se cierra, el agua se detiene. ¿Es más fuerte la presión de agua cuando se abre la llave o cuando se cierra? Todos sabemos que cuando el agua fluye, la presión disminuye. Cuando el agua es bloqueada, aumenta la presión. Cuando la iglesia ora, es como si abriera el grifo: cuanto más se abre, tanto más disminuye la presión. Si la iglesia no ora, es como si el grifo se estuviera cerrando, lo cual hace que la presión aumente. Cada vez que Dios desea lograr algo, pone una carga en un hermano, en una hermana o en toda la iglesia. Si la iglesia ora y cumple su responsabilidad, la carga será aliviada. Cuanto más ore la iglesia, más aliviada se sentirá de la carga. Al orar una, dos, cinco, diez o veinte veces, se sentirá aliviada. Si la iglesia no ora, se sentirá demasiado llena y agobiada. Si la iglesia persiste en no orar, se sofocará y morirá. Hermanos y hermanas, si se sienten cargados y oprimidos interiormente, sepan que no han cumplido su ministerio delante del Señor; la presión de parte de Dios está sobre ustedes. Traten de orar por media hora o una hora; la presión será liberada y ustedes se sentirán desahogados.

¿En qué consiste, entonces, el ministerio de oración de la iglesia? Consiste en que Dios le dice a la iglesia lo que Él desea hacer, y la iglesia en la tierra ora por ello. Esta oración no consiste en pedirle a Dios que haga lo que nosotros queremos, sino en pedirle que logre lo que Él desea. Hermanos y hermanas, la responsabilidad de la iglesia es declarar en la tierra la voluntad de Dios. En la tierra la iglesia declara por Dios: “Esto es lo que deseo”. Si la iglesia no hace esto, no será de mucha utilidad en las manos de Dios. Aun si todo lo demás es bueno, no será de mucha utilidad si falla en este aspecto. La mayor utilidad de la iglesia radica en que ella toma su postura para que la voluntad de Dios se haga en la tierra. (*El ministerio de oración de la iglesia*, págs. 8-17)